

«Dios salve a (nuestra) América»



Por: Fernando DE LUCIO

Estimados jóvenes, el 24 de marzo festejamos al beato Óscar Romero, que en el ámbito de la Iglesia latinoamericana se le llama «San Romero de América». Su martirio no deja de ser un referente de lucha por la justicia, en la que Dios sigue velando por nuestra América.

Asesinado en San Salvador, El Salvador, cuando oficiaba misa el 24 de marzo de 1980 por un francotirador, monseñor Óscar Romero murió por defender al pueblo de la represión militar en ese país (por iniciativa, beneplácito y auspicio del embajador de Estados Unidos en ese entonces en El Salvador). Romero fue tildado «por los suyos» tanto en los últimos años de su vida como después de muerto de ser «un desequilibrado», «un marxista», un «títere manipulado por curas de la Teología de la Liberación que le escribían sus encendidos sermones» contra la oligarquía, las injusticias sociales y la represión en su país.

Fue beatificado el 23 de mayo de 2015 en la Plaza Divino Salvador del Mundo, en la capital salvadoreña. Su beatificación, que el papa Francisco decidió tras proclamarlo «mártir por su fe» y sin necesidad de probar un milagro, resulta coherente con su pontificado, respaldando así el trabajo en favor de la justicia social en América.

Como dato curioso, quienes asistieron a la ceremonia de beatificación, atestiguaron durante el evento un fenómeno físico-meteorológico en forma de halo alrededor del sol al momento en que se declaraba a monseñor Romero «bienaventurado en el Señor».

Hace algún tiempo, con motivo de los 30 años de su martirio, monseñor Pedro Casaldáliga, obispo emérito de São Félix de Araguaia, Brasil, escribió para la *Agenda Latinoamericana 2010* un bello texto sobre la figura del obispo salvadoreño que parece muy actual:

«Celebrar un jubileo de nuestro “San Romero de América” es celebrar un testimonio que nos contagia de profecía. Es asumir comprometidamente las causas, la causa por la que nuestro san Romero



«Nuestro san Romero está resucitando en El Salvador, en nuestra América, en el mundo»



Testigos de un fenómeno «físico-meteorológico en forma de halo alrededor del sol al momento en que se declaraba a monseñor Romero «bienaventurado en el Señor»

es mártir. Gran testigo él en el seguimiento del Testigo mayor, el Testigo fiel, Jesús. La sangre de los mártires es aquel cáliz que todos, todas podemos y debemos beber. Siempre y en todas las circunstancias la memoria del martirio es una memoria subversiva.

»Pasaron 30 años de aquella eucaristía plena en la capilla del Hospitalito. Aquel día nuestro santo escribió: “Nosotros creemos en la victoria de la resurrección”. Y muchas veces dijo, profetizando un tiempo nuevo, “si me matan resucitaré en el pueblo salvadoreño”. Y, con todas las ambigüedades de la historia en proceso, nuestro san Romero está resucitando en El Salvador, en nuestra América, en el mundo.

»Este jubileo debe renovar en todos nosotros y nosotras una esperanza, lúcida, crítica pero invencible. “Todo es gracia”, todo es Pascua, si entramos a todo riesgo en el misterio de la cena compartida, la cruz y la resurrección. San Romero nos enseña y nos “cobra” que vivamos una espiritualidad integral, una santidad tan mística como política. En la vida diaria y en los procesos mayores de la justicia y la paz, “con los pobres de la tierra”, en la familia, en la calle, en el trabajo, en el movimiento popular y en la pastoral encarnada.

»Él nos espera en la lucha diaria contra esa especie de mara monstruosa que es el capitalismo neoliberal, contra el mercado omnívoro, contra el consumismo desenfrenado...

»Respondiendo a aquellos que, en la sociedad y en la Iglesia intentan desmoralizar la Teología de la Liberación, el caminar de los pobres en comunidad,

ese nuevo modo de ser Iglesia, nuestro pastor y mártir replicaba: “hay un ‘ateísmo’ más cercano y más peligroso para nuestra Iglesia: el ateísmo del capitalismo cuando los bienes materiales se erigen en ídolos y sustituyen a Dios”.

»Fieles a los signos de los tiempos, como Romero, actualizando los rostros de los pobres y las urgencias sociales y pastorales, debemos subrayar en este jubileo causas mayores, verdaderos paradigmas algunas de ellas. El ecumenismo y macroecumenismo, en diálogo religioso y en *koinonia* universal. Los derechos de los migrantes contra las leyes de segregación. La solidaridad e intersolidaridad. La gran causa ecológica. La integración de nuestra América. Las campañas por la paz efectiva, denunciando el creciente militarismo y la proliferación de las armas.

»Urgiendo siempre unas transformaciones eclesiales, con el protagonismo del laicado, que pidió *Santo Domingo*, y la igualdad de la mujer en los ministerios eclesiales. El desafío de la violencia cotidiana, sobre todo en la juventud, manipulada por los medios de comunicación alienadores y por la epidemia mundial de las drogas. Siempre y cada vez más, cuando mayores sean los desafíos, viviremos la opción por los pobres, la esperanza “contra toda esperanza”. En el seguimiento de Jesús, Reino adentro. Nuestra coherencia será la mejor canonización de “San Romero de América, pastor y mártir”.

»Urgiendo siempre unas transformaciones eclesiales, con el protagonismo del laicado, que pidió *Santo Domingo*, y la igualdad de la mujer en los ministerios eclesiales. El desafío de la violencia cotidiana, sobre todo en la juventud, manipulada por los medios de comunicación alienadores y por la epidemia mundial de las drogas. Siempre y cada vez más, cuando mayores sean los desafíos, viviremos la opción por los pobres, la esperanza “contra toda esperanza”. En el seguimiento de Jesús, Reino adentro. Nuestra coherencia será la mejor canonización de “San Romero de América, pastor y mártir”.

Es indignante ver a hijos y nietos de inmigrantes que llegan al poder en Estados Unidos y desestiman, despiadadamente y sin argumentos legales sólidos, la igualdad para los habitantes de todo el continente, dividiendo con muros, mientras que al resto le son disminuidos sus derechos de vivir en equidad.

Reclamar pacíficamente, chavo, es un derecho y parte de una espiritualidad que se subleva cuando arrebatan la dignidad: trato despectivo, negación de salarios dignos; privatización o carencia de agua potable, falta de comida nutritiva, falta de seguridad, de tierra propia para vivir y sembrar; envenenamiento de ríos con cianuro...

No es sencillo, se corre el «feliz riesgo» de las Bienaventuranzas, en donde indignados, organizados y sedientos de justicia, se nos disponga al escarnio, a la cárcel, al «peligro» de dar la vida por Cristo, justo como le pasó a «San Romero de América». 🛎